

¿CÓMO SE FORMA UN LECTOR?

La lectura auténtica es un hábito placentero, es un juego, nada más serio que un juego. Hace falta que alguien nos inicie, que juegue con nosotros. Que nos contagie su gusto por jugar. Que nos explique las reglas. Es decir, hace falta que alguien lea con nosotros. En voz alta para que aprendamos a dar sentido a nuestra lectura, para que aprendamos a reconocer lo que dicen las palabras. Con gusto, para que nos contagie. *La costumbre de leer no se enseña, se contagia.* Si queremos formar lectores hace falta que leamos con los niños, con nuestros alumnos, con nuestros amigos con las personas que queremos. *Se aprende a leer leyendo.*

Imaginemos que fuera posible comenzar el día de clases todas las mañanas, con una lectura en voz alta, en el aula. Una lectura que no fuera de ninguna materia, sino de un poema, un cuento, un pedazo de una biografía o de una novela. Una lectura divertida, interesante que provoque risa, temor, sorpresa, compasión. La maestra o el maestro con el libro en las manos, leyendo en voz alta con sus alumnos, con sus alumnos, por el puro gusto de leer. Diez o doce minutos no más.

¿POR QUÉ LEER LITERATURA?

Porque los textos literarios actúan no solo en el intelecto, la memoria y la imaginación, como cualquier texto, sino también sobre estratos más profundos, como los instintos, los afectos y la intuición, y en consecuencia consolidan una inclinación mucho más intensa hacia la lectura. Por otra parte, los textos literarios son los que más exigen del lector, los que mejor lo ejercitan para comprender el lenguaje escrito. Los lectores así formados podrán después leer por su cuenta. Comprenderán mejor lo que lean. Poema, teatro, ensayos y narrativa, pero también textos técnicos, científicos, legales y de cualquier otra clase.



¿QUÉ HACE FALTA PARA LOGRAR DIEZ O DOCE MINUTOS DIARIOS DE LECTURA POR PLACER EN LAS AULAS?



1. **Despertar o agudizar** en las autoridades educativas y en maestros la conciencia del problema que representan no los analfabetos sino los millones de personas que han asistido por muchos años a la escuela y que, sin embargo, no han adquirido el hábito de leer.



2. **Reforzar el conocimiento** de que ningún sistema aventaja a la lectura en voz alta para formar lectores para contagiar el gusto por la lectura.



3. **Reforzar las habilidades de los maestros como lectores en voz alta.** Se aprende a leer mejor más o menos como se aprende a bailar mejor: siguiendo los pasos de quienes lo hacen mejor que nosotros.

